

THE CAPTAIN WHO RUNS
(AND STIMULATES) BRAZIL'S
POLITICAL YO-YO

EL CAPITÁN QUE CONDUCE (Y ESTIMULA) EL YOYÓ POLÍTICO DE BRASIL

Luciana Panke

Resumen

El texto presenta un análisis de los cinco pronunciamientos oficiales del presidente brasileño Jair Bolsonaro (sin partido) respecto a la pandemia de la COVID-19, que han sido transmitidos entre el inicio de marzo hasta principios de abril del 2020. Como resultado se observa que el presidente tensiona el ambiente político social del país comunicando posturas distintas en sus discursos y sus actos, provocando caída de su popularidad y afectando seriamente la gobernabilidad.

Palabras clave: comunicación política; discurso político; Brasil; Bolsonaro.

Abstract

The text carries out an analysis of the five official pronouncements of the Brazilian President Jair Bolsonaro (without political party) regarding the pandemic of the COVID-19 broadcast between the beginning of March until the beginning of April 2020. As a result, it is observed that the president stresses the country's political social environment communicating different positions in their speeches and actions, causing their popularity to drop and seriously affecting the governance.

Keywords: political communication; political speech; Brazil; Bolsonaro.

Seguro que la pandemia se volverá tema de los estudios en diversas áreas de investigación científica por mucho tiempo. Aunque pueda parecer periférica, la comunicación política es central para el manejo de todos los demás ejes de la sociedad, especialmente ahora delante el asombro mundial. Cuando se desarrollan comparativos entre los gobiernos y sus acciones de combate a la diseminación del virus con sus respectivas gestiones de comunicación de riesgo y de crisis, se van a quedar claras las consecuencias de las decisiones de sus líderes y de sus equipos. Y es algo que, desde luego, Más Poder Local empieza con esa edición, comparando la situación en varios países de Iberoamérica.

Cabe destacar que una de las funciones de los gobiernos es exponer caminos y administrar los disensos. En periodos normales son variados los puntos a considerar, pero que deben seguir una línea central de trabajo. En periodos extraordinarios, cambia el ambiente político y social, aún más cuando son calamidades. Por lo tanto, los ánimos de la población tal cual los grupos de presión están exaltados, resultando al gobierno el

reto de contener daños, a partir de encargo de tareas y tener la comunicación integral como eje.

Me toca compartir el análisis del gobierno de mi país en una mirada técnica desde dentro. Jair Bolsonaro, el capitán retirado del ejército y presidente hace poco más de año, es conocido por su perfil peculiar de comunicación, y por no decir, de servicio público. Candidato de la ultra derecha nacionalista, su campaña electoral resultó presentando características clásicas de las estrategias de la propaganda nazi (apelo emocional, creación del héroe mitológico, entretenimiento –memes–, radicalismo, censura, tergiversación, enemigo único, simplificación, valoración de la patria, por ejemplo) unidas a la tecnología y la religión. Una combinación que favorece la permanencia del público en la ignorancia y, tal cual nos mostraba George Orwell en su clásico *1984*, las informaciones son manipuladas, las famosas «fake news». Ahora, las *hashtags* y los *bots* son aliados en la propagación de las noticias falsas y en los ataques a los científicos, prensa y cualquiera que se destaque en las críticas al bolsonarismo. No solamente que le critique, sino que le amenace por sus

acciones en el manejo del tema COVID-19, como por ejemplo el actual Ministro de la Salud, Luiz Henrique Mandetta y el gobernador de São Paulo, João Dória Jr.¹

Si en el manejo de la comunicación se defiende una continuidad de la imagen pública, de modo que la percepción popular observe coherencia entre quien se ha elegido y quien gobierna, se puede afirmar que Bolsonaro lo cumple con maestría. ¿Qué significa eso? Que no se ha adaptado al rol de jefe de Estado y se comunica por medios distintos, igualmente que en periodo electoral, con discursos confusos, agresivos, promocionando un ambiente de constante tensión y conflicto. En sus redes personales digitales y *lives* se posiciona de otro modo aunque aquí me detengo al análisis de los pronunciamientos oficiales, es importante subrayar el conflicto.

Observando cómo está la situación para quienes manejan (o deberían manejar la comunicación gubernamental en Brasil), es necesario considerar la coherencia entre las decisiones tomadas por el gobierno, la figura del presidente, el contacto entre los integrantes del gobierno y las personas que ocupan esos puestos. A ver algunas situaciones reales para ilustrar: ¿Si el presidente habla una cosa públicamente por un medio oficial y hace otra personalmente se genera susceptibilidad, verdad? ¿O si el presidente realiza cinco pronunciamientos y cada uno transmite mensajes distintos? Otra situación: ¿por el medio oficial defiende una idea y por *WhatsApp* divulga otra información, que por ende la niega? ¿O si el ministro de la salud toma acciones de acuerdo con las recomendaciones internacionales y empieza a ser acosado políticamente? En esa guerra en contra de la pandemia se ha reforzado otra cuestión en Brasil: la necesidad de una comunicación seria, con madurez sin volver los brasileños en masa para la disputa del poder en un momento donde miles de vidas están en riesgo.

Aunque su equipo parece haber intentado promocionar un salto cualitativo de su imagen con pronunciamientos oficiales, todavía no demostró lo suficiente para sacarlo de la desconfianza. El rechazo de la población es evidente por los cacerolazos en varias de las principales ciudades, no solamente mientras discursaba sino noche tras noche. Mientras, se suman 17 peticiones para su retirada del gobierno. Varios de sus apoyadores políticos ya se alejaron, restando los empresarios que se están beneficiando de la política de aislamiento vertical defendido por la familia Bolsonaro.

La presión mundial de la pandemia no parece haber presionado al mandatario brasileño a adoptar, por lo menos en sus pronunciamientos oficiales por radio y televisión, tonos más respetuosos, al menos en su contenido promovido en los conflictos durante las cinco apariciones entre el 7 de marzo y el 8 de abril del 2020². En esos discursos transmitidos por los medios masivos hay tres puntos constantes: disputas políticas, minimiza la situación y religiosidad.



En los videos aparece con traje en un escenario sobrio con la bandera nacional de fondo, leyendo los mensajes mirando a la cámara. Los dos primeros videos son más cortos, no más que dos minutos y los demás de cinco hasta siete. Es necesario destacar el tema de la ropa y del escenario, ya que Bolsonaro es conocido internacionalmente por no seguir las reglas lingüísticas de cortesía, las posturas básicas de diplomacia Estatal y las vestimentas. Así que mostrarse con cierta formalidad es una tentativa para asignarle una posición de seriedad y liderazgo.

De hecho, aunque travestidas de mesura, sus palabras siguen los manuales de manipulación induciendo cortinas de humo para distraer la atención, como nos enseña Chomsky, y se dirige al público como “criaturas de poca edad”, retomando asuntos electorales que no se relacionan con la pandemia.

Durante el mes de marzo afirmaba que el virus no era motivo para el pánico, pero en abril dijo, literalmente, que el país enfrentaba una “guerra”.

En su primera declaración, el 7 de marzo, intenta explicar qué es el virus, reclamando unión y pidiendo que la gente no entre en pánico, una vez que ha afirmado informar “técnicamente” los estados para que trabajen. Poco después, el día 12, salvaguarda la libertad de “los movimientos políticos espontáneos y legítimos que defienden el interés de la nación” pro-

1 Posible candidato presidencial el 2022.

2 Todos los videos están disponibles en <https://www.youtube.com/playlist?list=PLhWY818K2BUNAUF5F5U5bTxBB283NrN-T>



Foto: Trabajadores de la salud rinden homenaje a su compañera enfermera Maria dos Santos, quien falleció a causa del coronavirus en San Pablo, Brasil (REUTERS/Amanda Perobelli)

gramados para el 15 de marzo. Eran marchas organizadas por grupos de la derecha que pedían el cierre de las instituciones democráticas del país, presuntamente apoyadas por el mismo presidente en mensajes transmitidos por *WhatsApp*. De ser así, usa el canal de comunicación oficial para aumentar la polarización política y apoyar la aglomeración de la gente mientras la OMS y los otros países estaban con restricciones de contacto personal. Además, en el día programado para la manifestación popular, Bolsonaro había salido de su cuarentena³ para saludar a la gente delante de la residencia oficial.

Su creencia de que el virus no es letal no solamente está en sus discursos, sino también en sus actitudes, aunque en su pronunciamiento en la tele dijo que *“seguir rigurosamente las recomendaciones de los expertos es la mejor salida y la mejor toma preventiva”*. De esa forma, su comunicación cambia cuando no practica lo que defiende. El presidente brasileño visitó personalmente puntos de gran circulación en Brasilia en la semana de finales de marzo cuando el Ministro de la Salud reforzó la necesidad del aislamiento social y, el 8 de abril, Bolsonaro tomó café en una panadería popular junto a la gente. En las dos ocasiones, salió saludando a la gente, sacándose *selfies* y defendiendo la necesidad del regreso al trabajo. Los actos son coherentes con lo que defendió en sus pronunciamientos el 24 de

marzo, por ejemplo, cuando dijo que la COVID-19 era una “gripecita”, puso la culpa en la prensa por provocar histeria y que los gobiernos locales deberían parar con “la prohibición de transportes, cerramiento del comercio y confinamiento de la gente”. La religión fue especialmente destacada en ese día cuando el presidente dijo que “Dios” capacitaría los especialistas y profesionales de la salud para cuidar de las presuntas víctimas de la molestia. Si durante el mes de marzo afirmaba que el virus no era motivo para pánico, su pronunciamiento de abril dijo, literalmente, que el país enfrentaba una “guerra”.

Unir guerra, combate y Dios hizo que su imagen en varios momentos, aunque contradictorios, comunicasen la idea de una masculinidad heroica. El presidente afirmó reiteradamente que su misión es “salvar vidas” y, con esa excusa, relaciona las medidas económicas del gobierno cuando argumenta que los hombres “fuertes” y “atléticos” no se enfermaran. Además, en todas sus manifestaciones refuerza que la gente quiere trabajar y “llevar el pan” a sus casas, pero en ningún momento considera las condiciones que la gente enfrenta para eso, tampoco cita la retirada de derechos laborales que ha aprobado en su primer año de gobierno. Mientras, sus mensajes contradictorios confunden a los brasileños ya que refuerza el apoyo de parte de su electorado y se aleja de la mayoría. Según el Instituto

3 El presidente había regresado de un viaje a Estados Unidos donde varios integrantes de su comitiva han contraído el virus.

